



Rivadeneira.

BIBLIOTECA
DE
AUTORES
ESPAÑOLES.

22

HISTORIADORES
PRIMITIVOS
DE INDIAS.

I

PQ6I71
.A2
B5
V.22

082.1 (46)



1020017399

BIBLIOTECA

AUTORES ESPAÑOLES.

IMPRESA EN MADRID EN LA OFICINA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA

HISTORIOGRAFIA DE ESPAÑA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

HISTORIADORES PRIMITIVOS DE INDIAS.

Coleccion dirigida e ilustrada

POR DON ENRIQUE DE VEDIA.

TOMO PRIMERO.



MADRID.
M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,
CALLE DE LA MADERA, 8.

1858.



ACERVO DE LITERATURA

111869

35145

PQ 6171

.A2

B5

V. 22

BIBLIOTECA

ALTORES ESPAÑOLES

IMPRESA Y FUNDICION DEL REY EN LA CIUDAD DE MADRID

HISTORIAS DE LAS INDIAS



BIBLIOTECA



BIBLIOTECA

PRELIMINARES.

CASI pudiéramos dar principio á esta introduccion con la frase expresiva y enérgica de un distinguido escritor, cuyos trabajos han de ocupar un lugar en las páginas siguientes. FRANCISCO LOPEZ DE GÓMARA, dirigiéndose en 1552 al emperador Carlos V, le decia en su dedicatoria las siguientes palabras : « La mayor cosa, después de la criacion del mundo, sacando la encarnacion y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias. »

En efecto, difícil, cuando no imposible, es hallar en la historia de la especie humana un acontecimiento comparable al descubrimiento del Nuevo-Mundo, ya en su importancia intrínseca, ya en su influencia sobre las generaciones contemporáneas, ya en la magnitud de los resultados que ofrecia á la posteridad, y que contemplamos ahora con sorpresa y admiracion. Si consideramos este gran suceso bajo los diferentes aspectos que interesan á la humanidad, por todos le veremos tan gigantesco, tan grandioso, que desfallecen las fuerzas necesarias para explicarle debidamente.

Merced á él, la religion cristiana extiende su benéfico dominio á territorios inmensos, abandonados á la ignorancia y al error; la navegacion sale de los andadores que la sujetaban, y abraza mares desconocidos y tormentosos, llevando el pabellon español á los últimos y mas remotos puntos del globo; las ciencias dilatan su imperio con el conocimiento de nuevos productos animales, vegetales y minerales; y por último, hasta la existencia social de los pueblos que habitaban en el antiguo hemisferio sufre importantes modificaciones y alteraciones de resultados del nuevo mundo revelado á la especie humana por el sublime talento de Colon. A vista pues de tales sucesos, no es extraño que la admiración se apoderase de los hombres mas eminentes, y que Pedro Mártir de Angleria, sobrecogido de gozo y de sorpresa, escribiese, cuando supo el feliz resultado de la empresa de su ilustre compatriota, estas palabras, dando cuenta de sus sensaciones en ocasion tan solemne á su amigo Pomponio Leto : *Prae laetitia prosiluisse te, viique à lachrymis prae gaudio temperasse quando litteras adspexisti meas, quibus de antipodum orbe latenti hactenus, te certiore feci, mi suavissime Pomponi, insinuasti. Ex tuis ipse litteris colligo, quid senseris. Sensisti autem, tantique rem fecisti, quanti virum summa doctrina insignitum decuit. Quis namque cibus sublimibus praestari potest ingeniis, isto suavior? Quod condimentum gratius? A me facio conjecturam. Beari sentio spiritus meos, quando accitos alloquor prudentes aliquos ex iis qui ab ea redeunt provincia. Implicent animos pecuniarum cumulis augendis miseri avari, libidinibus obsceni; nostras nos mentes, postquam Deo pleni aliquando fuerimus contemplando, hujusmodi rerum noti-*

tia demulceamus. (Epist. 152 Pomponio Laeto.) « Por tus cartas supe, mi queridísimo Pomponio, que las noticias que te di del descubrimiento del mundo de los antipodas, hasta ahora oculto, causaron en tí tal gozo, que te embargaron la voz y te arrancaron casi lágrimas de alegría; y bien muestras en tus palabras el efecto que este suceso ha hecho en tí, propio de tu mucho saber y profundos estudios. Porque ciertamente, ¿qué mejor manjar puede presentarse á los grandes ingenios? Qué convite mas agradable? De mí sé decir que cuando hablo con las personas discretas que han viajado por aquellas regiones, siento al oirlas un deleite inefable. Gócese los miserables con la idea de acumular inmensos tesoros; los viciosos con los placeres; mientras nosotros, elevando nuestra mente á la contemplacion divina, admiramos su inagotable poder, y recreamos nuestros ánimos con la noticia y conocimiento de cosas tan inauditas y singulares. »

Si la relacion de estos hechos, transmitida por los testigos de vista, causaba tales efectos en los hombres eminentes de aquel tiempo, fácil es presumir que serian mayores en los que con sus mismos ojos contemplaban aquellas maravillas. El espectáculo de una vegetacion nueva y absolutamente desconocida, de frutas, aves y animales nunca vistos, de accidentes de la naturaleza en una escala á la cual nada que se parezca podia presentar el mundo antiguo; aquellas montañas gigantescas coronadas de eternas nieves, aquellos rios que parecen mares, debieron causar honda impresion en los aventureros ilustrados que, encendidos por el deseo de las riquezas ó por la curiosidad, acometian la empresa de cruzar el Atlántico. Por eso sin duda se observa que desde el principio de la historia del descubrimiento aparecen escritores distinguidos que trasmitian al papel las noticias de cuanto veian, por aquel sentimiento tan natural en el hombre, de comunicar á sus semejantes el fruto de sus trabajos, desvelos y fatigas; sentimiento que toma mayor vuelo cuando los conocimientos adquiridos lo han sido á costa de inminentes riesgos y peligros.

Dejando aparte las cartas de Colon, que pueden considerarse como el primer vagido de la historia americana, vemos á Martin Fernandez de Enciso, alguacil mayor de Castilla del Oro, nombre que los primeros descubridores dieron al istmo del Darien, que en 1519 publicó en Sevilla una *Summa de geografia*, en la que figuran las noticias que entonces se tenian de América, y entre ellas el curiosísimo requerimiento ordenado por los casuistas y teólogos españoles, para que nuestra nacion se hiciese dueña de aquellos territorios inmensos, y la no menos curiosa respuesta del Cacique á dicho requerimiento, en que se contempla con placer la lucha de la recta razon y el buen sentido del salvaje con la argucia, el ingenio y la ambicion del hombre civilizado.

Por el mismo tiempo un compañero de Enciso, el famoso GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO, nombre que no pueden pronunciar sin respeto los labios de todo amante de la historia patria, escribía su grande obra de la *Historia general de las Indias*, de la que anticipó un breve extracto relativo á la historia natural, que publicó en Toledo en 1527, dando después á luz en Sevilla el primer volumen en 1535, acogido con tal aceptacion, que se reimprimió en Salamanca en 1547. Suspensa quedó con la muerte de su ilustre autor la publicacion de tan importante trabajo, y los aficionados á estos estudios deploraban esta falta, que el celo de la Academia de la Historia y de algunos particulares dignos de elogio, está llenando, habiendo dado principio á la publicacion íntegra de la obra de OVIEDO, hecha con los mejores y mas acreditados códices á la vista, y reproduciendo con el grabado los mapas, bosquejos y diseños de frutas, plantas y otros objetos que aquel benemérito historiador consignó en el original de su obra.

Por los años de 1519 y 20 verificó el inmortal FERNANDO CORTÉS la inaudita empresa del descubrimiento y conquista del imperio mejicano; hazaña memorable, donde campean los mas altos talentos militares á la par de los políticos, y que acredita á su autor de uno de los seres mas privilegiados que ha producido la humanidad. Historió él su expedicion, á imitacion de César, justificando que sabia manejar la pluma con el mismo nervio y entereza que la espada; y sus *Cartas al Emperador*, impresas en esta coleccion, son y serán un testimonio imperecedero de su ánimo resuelto, su heroica constancia en los peligros y su sagaz penetracion para llevar á cabo un he-

cho que, si no por la imprenta, calificaria la posteridad de fabuloso, poniéndolo al lado de la expedicion de los argonautas.

No menos digna de atencion es la *Historia general de las Indias* que, por el tiempo de que vamos hablando, escribió en tres gruesos volúmenes el célebre obispo de Chiapa fray Bartolomé de las Casas, y que por razones que penetrará fácilmente el lector ha quedado inédita. Este escritor eminente, objeto de los elogios exagerados de los extranjeros, y de las críticas apasionadas de los propios, es indudablemente uno de los mas notables en su clase, y su obra constituye el mas precioso depósito de noticias relativas á la América en los primeros tiempos de su descubrimiento: sin negar que la vehemencia de su carácter pudo arrastrarle á declaraciones y proyectos poco prudentes y menos meditados; sin desconocer que la violencia de su lenguaje haya podido dar armas á los enemigos de la España para empañar el lustre y las glorias de los memorables hechos de sus hijos, tampoco es justo suscribir á las declamaciones de un falso patriotismo; y la base de las opiniones y conducta de Casas tiene tan noble origen, que por mucho que se trabaje, no podrá nunca rebajarse del alto puesto que ocupa al apóstol de la religion y la humanidad. Con razon dice un eminente historiador de nuestros dias, que la defensa del hombre de quien hablamos está hecha por el mismo gobierno español, que estableció las inmortales leyes de Indias sobre los principios predicados por Casas, á quien en una ocasion calificó el Consejo de Indias de « piadoso escritor, á quien no se le debia contradecir, sino comentar y defender ».

Dos hechos culminantes aparecen entre los descubrimientos y conquistas de los españoles en el continente americano, y que por su importancia y magnitud son los dos principales episodios de aquella magnífica epopeya: hablamos de las conquistas de los imperios de Méjico y del Perú. Ambas encontraron, no uno, sino varios historiadores, que consagraron sus vigiliás á trasmitir á la posteridad la narracion de aquellos hechos portentosos. Hemos citado ya como primer autor en la materia al insigne conquistador HERNAN CORTÉS; sigue en el orden cronológico, ó mas bien le acompaña, Bernal Diaz del Castillo, natural de Medina del Campo, y autor de la *Verdadera historia de la conquista de Nueva-España*, en la que tomó una parte activa, como soldado de la expedicion, y que nos dejó en su *Historia* uno de los monumentos mas singulares y curiosos de su especie; libro, como dice Robertson, único y cual no le posee literatura alguna. Fué su principal objeto combatir á GÓMARA, y esto hace presumir que le escribió después de haber leído su obra y en época bastante posterior á los hechos que refiere. FRANCISCO LOPEZ DE GÓMARA, que fué capellan de la casa del primer marqués del Valle, hombre de grandes estudios y de estilo castizo y candoroso, escribió la *Historia general de las Indias*, dando cuenta de su naturaleza fisica y producciones; y además en obra aparte refirió la conquista de Nueva-España, valiéndose de los materiales que le suministraron varios de los conquistadores; por último, algunos de estos emprendieron tambien breves relaciones de tan importante suceso, que han quedado manuscritas: unas, como los *Comentarios* de Alonso de Ojeda, han desaparecido, sin que pueda hallarse el menor rastro; otras han tenido mejor fortuna, como la escrita por el capitán Andrés de Tapia, amigo y compañero de Cortés, que se ha encontrado en la riquísima coleccion de don Juan Bautista Muñoz, existente en la real Academia de la Historia.

No menos escritores cuenta la conquista del Perú: figura á la cabeza de ellos Francisco de Xerez, secretario del marqués Pizarro, que imprimió su relacion en Sevilla el año de 1554, parte original de aquellos sucesos, extendido, por decirlo así, al otro dia del combate y sobre el mismo campo de batalla, y obra digna de atencion, por ser de un testigo presencial de ellos y revestido de la confianza del hombre singular que los dirigia: reimprimióse en Salamanca el año de 1547, y la reprodujo después con algunas alteraciones el consejero don Andrés Gonzalez de Barcia en sus *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*.

Otro de los conquistadores primitivos del Perú, llamado don Pedro Sancho, escribió tambien una breve relacion, cuyo original castellano desconocemos, pero que insertó Ramusio en su co-

lección, traducida al latín: estas dos obritas solo alcanzan hasta la muerte de Atahualpa, y son la base principal y las noticias originales de la conquista del Perú, pues tanto Xerez como Sancho se restituyeron á Sevilla en 1554, es decir, muy al principio de los acontecimientos.

Con mas detención, profundidad y acierto los refirió el contador Agustín de Zárate en su *Historia de la conquista del Perú*, que imprimió en 1554, y que después se reimprimió en Sevilla, ocupando también un lugar en el tomo III de la colección de Barcia; y ciertamente que era acreedor á estas señaladas muestras del aprecio público este trabajo histórico. Su autor, hombre de cuenta y de instrucción, según Robertson, presenta un cuadro exacto de la conquista y las guerras civiles que la siguieron: como contador real que era, tuvo relaciones con los principales personajes que figuraron en aquel teatro, y noticias exactísimas de cuanto pasaba: fiel al Emperador en los disturbios de los Pizarros, y aficionado á la historia, tuvo que escribirla con reserva y cautela, pues asegura él mismo que á haberse sabido se ocupaba en esta tarea, quizá le hubiera costado la vida su atrevimiento. Volvió por fin á Europa por los Países-Bajos, y publicó la primera edición de su libro en Amberes. Sin temor de exageración puede decirse que la obra de Zárate es quizá el monumento histórico mas bello y acabado que posee nuestra lengua, porque además de un estilo puro y castizo, de una dicción clara, de lo ameno y variado de la materia, y finalmente, de un profundo conocimiento de ella, ostenta en alto grado la sensatez, cordura y veracidad, prendas las mas principales de un escritor de historia.

Por el mismo tiempo dió á luz en Sevilla la primera parte de su *Crónica del Perú* Pedro Cieza de Leon, escritor poco conocido, pero tal vez el mas digno de atención de cuantos han tratado del imperio de los Incas: una residencia de veinte y tantos años en aquellas remotas regiones, un conocimiento vasto de sus calidades, producciones y recursos; un estudio concienzudo de las cosas y los hombres de aquel país, le proporcionaron datos que casi puede asegurarse no ha poseído español ninguno de aquellos tiempos; y ciertamente, si hubiese llegado á imprimir las tres partes completas de su obra, difícil sería que compitiera ningún otro escritor con él, ni en la copia de noticias, ni en la suma de hechos importantes, ni en la exacta y completa descripción de aquella tierra. Por desgracia solo se imprimió un volumen, que contiene esto último, quedando el resto desconocido ó extraviado; pero tal cual es, la obra de Cieza es la mejor pintura geográfica, natural y física del Perú en aquellos tiempos, y revela sucesos que la timidez ó mala fe de otros historiadores ocultó al público. Esta obra se reimprimió en Amberes al año siguiente de 1555, y ha tenido la mala suerte de no volver á publicarse después, echándola muy de menos los aficionados á la lectura de las cosas del Nuevo-Mundo.

En 1572 imprimió también en Sevilla Diego Fernández su *Historia del Perú*, dedicada principalmente á referir las guerras intestinas de los Almagros y Pizarros y la pacificación de la tierra por el licenciado Pedro de la Gasca. El autor estuvo largos años en América ejerciendo un cargo importante de la magistratura, y es por lo mismo probable adquiriese noticias fidedignas de cuanto refiere, haciéndolo en lenguaje claro, sencillo y natural.

Tales son los trabajos históricos mas conocidos, hechos por los españoles para dar cuenta al mundo sabio de sus empresas en aquel continente: muchos pudiéramos citar todavía que han quedado inéditos, y algunos impresos relativos á expediciones de menor importancia; pero fuera una tarea inútil y pesada la de enumerarlos. Terminado el siglo XVI, continuaron con mayor afán estos estudios, y el inca Garcilaso, Herrera, fray Pedro Simón, Torquemada, el obispo Piedrafita, y otra porción de escritores distinguidos siguieron la senda abierta por Gómara, Bernal Díaz, Zárate y los demás que hemos citado. A proporción que se extendía la conquista hasta los rincones mas apartados del nuevo continente, aumentaban los viajes, relaciones y noticias, formando un ramo especial de literatura, que ha excitado poderosamente la atención en los tiempos en que vivimos, y que se cultiva con extraordinario esmero y afán en una y otra orilla del mar Atlántico. El progreso intelectual de los Estados-Unidos se hace sentir, si no con la misma actividad,

con bastante fuerza en nuestras antiguas posesiones ultramarinas; las prensas de Méjico, Colombia, Perú, Buenos-Aires y otras ciudades reproducen nuestros antiguos historiadores, y hasta imprimen relaciones primitivas y curiosas que el sistema político adoptado por nuestra patria respecto á las colonias habia condenado á la oscuridad y al silencio.

Mengua fuera para la nación cuyos hijos acometieron tan ilustres hechos, y los consagraron después con la pluma para lección y estudio de la posteridad, quedarse atrás en tan noble tarea: harto tiempo hemos descuidado nuestras glorias, ya arrastrados de una pereza y desidia imperdonables, ya ocupados en cuestiones vitales que nos tocaban mas de cerca y en que se interesaban nuestra seguridad, bienestar é independencia; y estas razones de patriotismo, y hasta de decoro, recomiendan altamente una nueva publicación de nuestros antiguos monumentos literarios, sobre todo de los relativos al memorable descubrimiento y conquista del continente americano. El benemérito y erudito Navarrete abrió este camino publicando las importantes tareas de los navegantes españoles en los siglos XV y XVI: trabajo lleno de interés y hecho concienzudamente, que llamó la atención de los sabios; pero suspensa aquella obra, todavía quedaban sumidas en el olvido las primeras relaciones de los escritores de América, que, publicadas en el siglo XVI, solo se habian repetido, y eso inexacta é incompletamente, á mediados del XVIII.

Persuadido de esto el editor de la BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES, ha creído que debía dar lugar en ella á los historiadores antiguos y primitivos de América, es decir, á los que escribieron durante el siglo XVI, porque los posteriores mas deben considerarse como imitadores de los primeros que como autores originales. Pero por razones obvias se ha reducido á cierto número el de los que ha de abrazar en su plan, dejando algunos otros por voluminosos, por poco importantes, por desconocidos ó por puestos ya bajo otra jurisdicción. Inaugurada por la Academia real de la Historia la publicación de la *Historia general*, de Oviedo, parece haber comenzado una serie de trabajos, que continuará con fray Bartolomé de las Casas y otros autores relegados hasta ahora al polvo de los archivos; pero esta publicación, hecha por un cuerpo oficial con dispendios autorizados en los fondos públicos y condiciones especiales, nada tiene que ver con la que presentamos á nuestros lectores. Mas modesta en sus formas, redúcese solamente á reproducir y entregar al dominio público libros apreciables, pero poco conocidos, y cuya rareza y escasez los tienen casi del todo apartados de la circulación literaria.

Fijando los límites en que ha de encerrarse la colección que emprendemos, debemos decir que comprenderá el primer volumen las *Cartas relaciones* de Hernán Cortés, las dos obras de Gómara de la *Historia general de Indias y Conquista de Méjico*, el *Sumario de la historia natural de las Indias*, de Oviedo, y los *Naufragios y comentarios* de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca; reservando para un segundo la *Conquista de Nueva-España*, de Bernal Díaz del Castillo, y las *Historias del Perú*, de Francisco de Xerez, Pedro Cieza de Leon, y Agustín de Zárate. Con esto quedarán ilustrados los dos hechos principales de la historia del nuevo continente, y cumplido el deseo de los que no quieren ver sepultadas en un eterno olvido estas reliquias de nuestra grandeza política y literaria.

Aquí debiéramos concluir, si no juzgásemos conveniente y aun necesario hacer algunas reflexiones sobre el carácter de nuestras composiciones en prosa relativas á la América, comparándolas con los poemas que nuestros antepasados compusieron sobre el mismo asunto. Desde luego llama la atención la superioridad reconocida é indudable de nuestros escritores de América á los que trataron la historia de la metrópoli. No pueden en verdad competir en atractivo, amenidad y sencillez Mariana, Morales, Sandoval ni Garibay con Gómara, Bernal Díaz y otros, ni se ha escrito ninguna época de la historia patria con la claridad y sustancia que Agustín de Zárate desplegó al referir las guerras del Perú: difícil es explicar este hecho, que ninguno negará; si bien puede tener origen en la misma naturaleza de sus respectivas tareas: los unos escribían lo que veían delante de sus ojos; los otros encontraban el asunto que debían esclarecer perturbado con las ti-

nieblas de los tiempos y la multitud de falsos cronicones que crearon una devoción indiscreta y una piedad ignorante; de manera que mientras aquellos no tenían más que copiar la imagen de la verdad, estos se fatigaban en desenvolverla de los falsos ornatos con que la habían ataviado el error y la mentira.

No es menos notable el fenómeno que resulta de la comparación de nuestros prosadores y poetas de América. Ya el ilustre Humboldt, en su *Cosmos*, ha hecho esta curiosísima observación, que por poco conocida creemos conveniente repetir, arriesgando, aunque con timidez, alguna explicación de ella. Al paso que los historiadores descubren alguna vez la impresión que en ellos causaba aquella naturaleza nueva, gigantesca y sublime, apenas se encuentra en ninguno de nuestros poetas el menor vislumbre de este sentimiento, eminentemente poético. La *Araucana*, de Ercilla, el *Cortés valeroso* y la *Mejicana*, de Laso de la Vega, el *Arauco Domado*, del padre Oña, las *Elegías de varones ilustres de Indias*, de Castellanos, la *Argentina*, de Barco Centenera, y otra porción de escritos métricos, malamente llamados poemas, nada dicen de los efectos que en la imaginación de sus autores debió causar el espectáculo de un nuevo continente con una vegetación del todo desconocida; sus inmensos bosques, sus caudalosos ríos, sus volcanes, sus cordilleras, cubiertas de eternas nieves, ninguna inspiración comunicaron á los hombres que, dedicados al culto de las musas, parece deberían mirar con predilección y cariño las bellezas naturales; y así es que los poemas citados son simplemente relaciones rimadas de los hechos que ocurrían. Si es permitido aventurar alguna conjetura sobre esta circunstancia notable, que invierte, por decirlo así, el carácter é índole de estos dos géneros literarios, parecemos que puede consistir en dos causas: la primera en el sello que imprimió á nuestra poesía la novedad introducida en ella á principios del siglo xvi por los partidarios de la escuela italiana, y la segunda en el modo de ver las cosas los respectivos escritores. Estas indicaciones merecen alguna explicación, que si bien puede juzgarse ajena del asunto principal que tratamos, no lo es tanto como á primera vista parece, pues conduce en último resultado á demostrar el principal mérito de nuestros historiadores de América.

La alteración que sufrió la poesía española en la época que hemos citado consistió principalmente en dar toda importancia á las formas, descuidando hasta cierto punto las demás condiciones, y haciéndola de pura imitación; perdió pues su carácter nativo, su originalidad y frescura, ganando por otra parte en pureza, corrección y elegancia; los ritmos italianos la dieron mayor armonía, y la copia de las ideas y pensamientos clásicos se llevó á tal extremo, que en cualquiera situación en que se hallase el poeta, su imaginación le trasladaba á los tiempos mitológicos y á los antiguos imperios de Grecia y Roma. Solo así puede explicarse, por ejemplo, que Ercilla, para entretener á los soldados después de una marcha penosa por las soledades de los Andes, les cuente una noche los amores de Dido y Eneas, en vez de transmitir á sus lectores los efectos que en su fantasía causaba el grandioso espectáculo que la naturaleza ofrecía á sus ojos; solo así se comprende el olvido de este elemento poderoso de poesía entre los que se dedicaron á celebrar en verso las hazañas de los conquistadores del Nuevo-Mundo.

Si pasamos á los escritores en prosa, hallamos satisfactoriamente explicada la circunstancia de la mayor atención que prestaron á los objetos naturales: muchas de las relaciones originales son obra de los mismos capitanes y aun soldados: las marchas trabajosísimas que tuvieron que hacer por un país enteramente desconocido, los obstáculos que la naturaleza les oponía, las sierras ásperas y encumbradas que tenían que vencer, los inmensos ríos, pantanos y ciénagas que con grandes peligros se vieron obligados á salvar, les hacían forzosamente fijar su atención en ellos, dándoles algún lugar, y no el menos importante, al referir sus hechos y aventuras. Del mismo modo las diligencias que practicaban para buscar el sustento necesario en ocasiones de escasez y aun hambre, les condujeron como por la mano al examen y reconocimiento de animales y vegetales, dando principio de este sencillo modo al estudio de las producciones de aquellas tier-

ras; y si á esto se añade el estado de exaltación de los ánimos, arrastrados unos á tamaña empresa por la codicia, otros por el sentimiento religioso, y otros, finalmente, por el ansia de distinción y de gloria, veremos que este mismo calor y entusiasmo pudo dar muy bien cierto colorido poético á narraciones que hoy leemos con interés muy inferior al de los que las extendían en medio de aquella conmoción que naturalmente excita en el hombre un país nuevo, unos pueblos ignorados y una naturaleza que jamás ha conocido.

Desde que GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO abrió la puerta al estudio de la historia natural de América con su *Sumario breve*, impreso en Toledo el año de 1527, trabajo en que incidentalmente se ocuparon GÓMARA, Cieza y de propósito el famoso Francisco Hernandez, entre otros, fué progresando el conocimiento de aquellas regiones, hasta el punto de que á mediados del siglo xvii el talento perspicaz del jesuita Cobo vislumbró ya el sistema ingenioso y pintoresco de la geografía de las plantas, que el insigne Humboldt ha desenvuelto con tanta elegancia como verdad en nuestros tiempos. Hé aquí explicado ligeramente el genio de nuestra historia americana, y el atractivo irresistible que proporciona su lectura, aun comparándola con las obras que tratan de la misma materia revestidas con los encantos del verso. Largo tiempo ha pasado desde que HERNAN CORTÉS, GÓMARA y demás autores que nuevamente publicamos cogieron la pluma para comunicar á la posteridad las noticias de aquellos países y sucesos en ellos ocurridos: un aplauso constante y no interrumpido ha galardonado sus tareas; y al darlas á luz después de un olvido casi completo, tenemos fundadas esperanzas de que la generación actual no les dispensará menos favorable acogida que las pasadas.